

# Dos nuevas leyendas monetales en dracmas de imitación emporitana. Los tigrisenos

Por ANTONIO MANUEL DE GUADAN

## I. — DESCRIPCIÓN DE LAS MONEDAS

Desde la publicación de nuestra anterior obra sobre el tema de las diversas leyendas, algunas con signos ibéricos, en las dracmas de imitación emporitana,<sup>1</sup> trabajo más tarde incorporado, con ampliaciones del texto, en nuestro libro general sobre las amonedaciones emporitana y rhodense,<sup>2</sup> sólo hemos po-

dido conocer dos casos de leyendas inéditas, que son precisamente las que publicamos en este artículo. Las diversas variantes, lecturas dudosas y supuestas nuevas leyendas, que indicó Gil Farrés en sus apostillas,<sup>3</sup> ya han sido comentadas en otro lugar,<sup>4</sup> y desde luego, aparte de criterios personales

1. A. M. DE GUADAN, *Las leyendas ibéricas en las dracmas de imitación emporitana. Estudio de epigrafía numismática ibérica*. Madrid, 1956. De entre los comentarios o recensiones aparecidas hasta la fecha, únicamente tienen un aspecto crítico y merecen ser citadas las de GIL FARRÉS, que luego comentaremos, y las de G. K. JENKINS, publicadas en *Numismatic Chronicle*, Londres, 1957, pág. 280. Ciñéndonos a las partes fundamentales de la recensión, se puede concretar: 1) La leyenda número 5, en la que Jenkins sostiene también la falta de topónimo ibérico. 2) La leyenda número 8, supuesta de Barcino, en la que el numismático inglés parece seguir la línea tradicional de identificación. 3) La leyenda número 24, en la que vemos una clarísima terminación «saler»-«salir» y en la cual Jenkins inclínase a no creer en el desdoblamiento de los signos que habíamos propugnado. En una de las dracmas que publicamos ahora se deja también ver claramente otro desdoblamiento, necesario para su interpretación lógica. 4) La leyenda número 27, en la que Jenkins ve los signos 3 y 4 juntos, cuando están por completo separados. Se trata de defecto de la reproducción de las monedas en las láminas de nuestra obra, que, sin duda alguna, no tienen el nivel técnico preciso. 5) La leyenda número 28, en la que Jenkins, abundando en nuestro propio criterio, es de la opinión de que toda lectura similar a Cose o Cese no es probable, ya que por su estilo no puede ser anterior al conjunto de las acuñaciones de Cese en plata. Y por último, 6) La leyenda número 33, con su

doble juego de signos ibéricos en piezas del mismo cuño, y con el inicio en «Olor», que por la inscripción xxv de Hübner sabemos es un afijo en nombres de tribu, probablemente dedicadas a la agricultura.

2. A. M. DE GUADAN, *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, en prensa. En esta obra comprendemos todas las dracmas de imitación emporitana, con leyendas más o menos ibéricas, en la Clase Duodécima del estudio general de estas amonedaciones, que a su vez dividimos en 44 grupos, ampliando de esta manera las 36 leyendas de nuestro trabajo anterior.

3. O. GIL FARRÉS, *Apostillas a «Las leyendas ibéricas en las dracmas de imitación emporitana» de Guadan*, en *Numario Hispánico*, tomo v, número 9, Madrid, 1956. En esta obra el autor reproduce nuestro cuadro de leyendas, y publica fotografías de dracmas sobre improntas del mismo autor. Se trata de ejemplares del Museo de París, muchas de ellas reproducidas también en nuestra obra anterior. La pieza de su lámina 2, número 11, que dice ser una imitación, es simplemente una dracma romanizada de última época con leyenda normal y símbolo cabeza de buey y corona, que por otra parte está perfectamente clara en la obra de VIVES, *La moneda hispánica*, lámina iv, número 7, y HEISS, lámina I, número 8, con fantasía en el dibujo del anverso.

4. Las observaciones de GIL FARRÉS, en el artículo antes citado, aparte de su claro error en el caso de la nota 3 que precede, son simplemente

y suposiciones más o menos fundadas, no son en ningún caso leyendas nuevas.

Las dos dracmas de imitación emporitana que publicamos ahora son por completo diferentes entre sí, aunque posiblemente su procedencia sea de zona geográfica muy cercana, si no son del mismo hallazgo. Una de ellas presenta una leyenda con signos que son sólo

Anverso: Derivación estilística de anversos de dracmas de imitación, con leyenda ibérica «ILTIRDAR» y símbolo lobo en reverso. Cabeza de Perséfone a la derecha, con peinado llevando tres rizos laterales de rayas concéntricas. Rizos pequeños encima de la oreja. Gráfila y collar de gruesos puntos. Pendiente con tres puntos. Del-fines delanteros de cabeza gruesa y muy



Figura 1

una corrupción de los griegos normales que forman la leyenda habitual en las dracmas emporitanas. La otra dracma, de mucho mayor interés histórico y numismático, tiene, además de los dos signos de nuestra leyenda número 36,<sup>5</sup> otro cartel de siete signos ibéricos cuyo significado estamos seguros se trata de un topónimo. Y se da el caso de que este nuevo topónimo en dracmas de imitación emporitana se refiere a una tribu ibérica hasta ahora desconocida, y sin que de ella haya el menor rastro en fuentes literarias romanas.

La descripción correspondiente a la dracma de la figura 1 es como sigue:

lecturas diversas según el resultado de la obtención de sus improntas, que puede, por simple juego de luces, variar de las fotografías directas. Así, por ejemplo, publica una fotografía de impronta de nuestra moneda número 848 de la catalogación general, y leyenda número 19, siempre tratándose de la misma pieza e interpretando erróneamente varios signos. No se trata, por lo tanto, de ninguna moneda completamente distinta, como dice en la página 77

próximos uno del otro. Cuello muy ancho en su base, y llegando hasta la gráfila en un extremo.

Reverso: Pegaso-Cabiro a la derecha, de cuerpo ancho y corto y «cabiro normal». Crines largas y plumas del ala paralelas en número de cinco. Patas traseras delante del inicio de la leyenda, y delanteras sobre los signos 4 y 5 de la misma. Gráfila lineal. Dos signos debajo del vientre del caballo y siete más siguiendo la línea de la gráfila. Golpe de cizalla en el centro del cospel.

Leyenda: ○Υ ΥΣΩΣΜΕ

Ar. Dracma. Peso, 4,50 gramos. Posición

de su repetido trabajo. La publicación de impronta de su moneda en la lámina 2, número 10, con signos de nuestra leyenda 28 y otro adicional anterior, sirve de mayor fundamento aún, a no poder considerar posible la lectura Cose o Cese en esta pieza. Se trata, por lo tanto, de la leyenda número 16 de la obra de ZOBEL y las 23 de AMORÓS, en sus *Cuestiones complementarias*.

5. Sobre la leyenda número 36, con los dos sig-

de cuños,  $\uparrow \nearrow$ . Diámetro, 18 mm. Colección Villaronga, de Barcelona.

La descripción correspondiente a la dracma de la figura 2 es la siguiente :

Anverso : Derivación estilística de anversos de dracmas ibero-helenas con reversos de leyenda normal. Muy semejantes a los que presentan leyenda pseudo-ibérica núm. 10. Cabeza de Perséfone a la derecha, de buen arte y con tres rizos laterales, en escalera, en su peinado. Espiga de trigo y espadañas muy visibles. Pendiente de tres colgantes. Gráfila y collar de puntos muy

gruesos. Delfines lineares y estilizados con trazo vertical en la cola.

Reverso : Pegaso-Cabiro, con patas traseras verticales y las delanteras muy alzadas. Cabiro muy marcado, posiblemente femenino. Cuatro plumas cortas en el ala. Leyenda entre las patas, con cinco signos, dos de ellos posiblemente de ligatura. Señales de doble acuñación.

Leyenda :  $\epsilon \chi \iota \tau \tau \omega$

Ar. Dracma. Peso, 4,35 gramos. Posición de cuños,  $\uparrow \searrow$ . Diámetro, 18 mm. Colección Chaves, de Madrid.



Figura 2

## II. — SIMILITUD CON OTROS RESTOS EPIGRÁFICOS

Dejando para más adelante el estudio epigráfico de estas leyendas monetales, y eliminando la dracma de la figura 2, cuyos signos ya hemos dicho son simples corrupciones de los caracteres griegos de la leyenda normal en las dracmas emporitanas, veamos el caso

de la dracma de la figura 1, cuál puede ser su interpretación y con qué otros restos epigráficos coincide.

Los dos primeros signos, los situados debajo del vientre del pegaso, son exactamente los de nuestra leyenda número 36,<sup>6</sup> y que

nos que solo se conocían, antes de la publicación de la dracma comprendida en este trabajo, nos referimos a un pequeño artículo publicado por nosotros, y al comentario general de nuestra obra actualmente en prensa. La presencia de la pátera o phiale, que puede interpretarse como signo ibérico, o griego

también, aumenta todavía más la confusión de su lectura.

6. A. M. GUADAN, op. cit., pág. 123. Ya indicábamos en este trabajo como estas dracmas tienen un inmediato parecido estilístico con las de leyenda ibérica «Itirdar», como pertenecientes a pueblos de la

deben leerse, si aceptamos la transcripción a signos ibéricos, como una «gu» y una «m-n», lo que nos daría una lectura «gum» o «gun», que continúa siendo tan indescifrable como antes.<sup>7</sup>

Los siete restantes signos, de indudable grafía ibérica, nos proporciona una lectura perfectamente clara, y sin posibilidad de dudas: TIGUIRSGUIÑE. Preferimos el fonema «gui» en lugar del fuerte «gi», para este signo ibérico, por razones de similitud con el vasco, y el final de la palabra preferimos también leerlo como «ñe», en lugar de «ne», por los mismos motivos.

Por lo tanto, nos encontramos ante un ejemplar de dracma que presenta no sólo la leyenda ibérica número 36, sino una segunda mucho más larga. Un estudio atento de este reverso, que no presenta ningún defecto, aparte del golpe de cizalla con que fue desmonetizada la pieza, permite suponer que la adición de la segunda leyenda se ha hecho posteriormente a estar ya abierto el cuño con leyenda normal número 36. El tamaño de los signos adicionales es menor y parecen de menor relieve que los dos habituales en esta clase de anversos. En otros casos en que aparece el símbolo delfín, además de los dos normales, también nos encontramos con situaciones parecidas. Creemos, por lo tanto, que el reverso con signos «gum» es genérico y particularmente ha sido adaptado a

una serie de tribus, con las variantes de delfín o leyenda adicional, como la conocida, lo que no excluye aparezcan en el futuro otros casos similares.

La adición de esta leyenda a un cuño ya abierto parece indicar un momento histórico en que había necesidad de poner rápidamente en circulación una cantidad de numario argénteo, mientras que no se disponía de abridores de cuños para poder emitir un tipo diferente. Téngase en cuenta que en estas dracmas de imitación sólo se copian muy imperfectamente los tipos de anverso y reverso emporitanos, por ser los conocidos y admitidos habitualmente por las tribus ibéricas antes de la llegada de los romanos a la Península. Estas dificultades en encontrar toreutas apropiados, aunque ciertamente la habilidad de la mayor parte es muy dudosa en estas dracmas, apuntan, como todas las circunstancias y detalles de esta moneda, a los años de la lucha entre las tribus ibéricas y los ejércitos romanos invasores.

Conseguida la lectura de la leyenda adicional, veamos qué consecuencias pueden deducirse, en cuanto a su significado, para lo cual es necesario compararla a otros restos epigráficos o datos de analistas romanos de la época.

El más cercano que conocemos es una lápida, descrita por Hübner<sup>8</sup> en sus *Monumenta Linguae Ibericae*, como existente en

coalición ilergete en el período de alianza con los cartagineses y posterior lucha de independencia contra los romanos. En estos cuños de reverso, hasta ahora sólo conocíamos, con independencia del grupo de dos signos, la presencia o ausencia del delfín como símbolo secundario. En cuanto a la lectura «gum», no tiene similitud con ningún nombre de tribu conocido, y por ello hemos creído se trataba de signos con valor simbólico.

7. Véase A. M. GUADAN, *Sobre un grupo de dracmas de imitación emporitana con leyenda-símbolo*, en *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1958, págs. 493 a 497. Hacemos notar en este trabajo como ya a Vives le costaba trabajo en creer que estos signos formaran una leyenda, y como también en piezas de bronce de Olbia en forma de delfín, aparecen también los dos signos,

que no han sabido interpretarse sino acaso como abreviatura de un supuesto magistrado monetario. Apuntábamos la posibilidad de tratarse de signos con valor simbólico indudable, como son la pátera para el primero y el *bivium* pitagórico para el segundo, del que nos hablan Ausonio y Lactancio, y es descrito en sus *Idyllia* (xv) como «... ex graeco pythagoricum, de ambiguitate eligendae vitae». Si se tratase de un inicio de nombre de magistrado, lo que hasta ahora podía admitirse, no habría explicación posible al encontrar esta dracma con siete signos, de un indudable topónimo ibérico, adicionales.

8. AEM. HÜBNER, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín, 1893, pág. 159. Esta lápida tenía 1 pie y 8 dedos de largo por 8 y medio pies de ancho. Posteriormente parece estuvo en el Ayuntamiento, y

Sagunto, en el convento de los trinitarios, precisamente en la puerta del establo, y que fue calcada, obteniéndose un molde de yeso por la Academia de Dublin.

La lectura, según la reproducción publicada por Hübner, no ofrece dificultades, salvo en dos signos, pero puede reconstruirse en la forma siguiente: OLORTIGUIRSBERIAN: NITIGUIRSENI: ETHERINDU. Nos atrevemos a decir que es uno de los casos más claros en que una interpretación de un texto ibérico con ayuda del vasco es más perfecta, utilizando más bien una semántica basada en la fonología diacrónica.<sup>9</sup> Con ello no nos alejamos de las teorías actualmente en boga, si bien sea un paso adelante que puede

hoy puede considerarse como desaparecida. Ha sido descrita, pero nunca leída en su integridad, por varios eruditos del siglo pasado, entre ellos Berlanga, Chabret, Cano, Trigueros, Luminares y Bayer. El último signo de la primera línea aparece en dibujo dudoso, así como los dos puntos del comienzo de la segunda que no tienen sentido, y el punto del inicio de la tercera. El comentario de Hübner, todo él muy anticuado, se centra en el paralelismo entre OIAN, que en realidad es «rian» final de «berian», con el «OICQ» de las monedas de Toletum y el Oiasone de la Vasconia.

9. Seguimos con ello la escuela tradicional de considerar la fonología diacrónica como aquella que se ocupa de establecer las relaciones y agrupaciones de los fonemas en la evolución de un sistema lingüístico. El uso de la diacronía en el estudio de la lingüística evolutiva es de gran importancia en el análisis de las interdependencias vasco-ibéricas, sobre todo si consideramos el eje de simultaneidades propuesto por SAUSSURE, de donde está excluida toda intervención del tiempo. Falta por hacer una gramática histórica del ibero, y la del vascuence también está sólo en sus inicios.

10. Si descartamos, como lo hace la escuela moderna, la identidad del vasco con el ibero, no por ello debemos dejar de reconocer que los antiguos vascos pudieron ser cultural y lingüísticamente ibe-rizados. Desde tiempos de BOSCH GIMPERA esta afirmación no ha sido desmentida, y los últimos estudios de TOVAR, VALLEJO y MICHELENA, entre otros, no hacen más que confirmar tal hipótesis.

11. Véase ANTONIO TOVAR, *Léxico de las inscripciones ibéricas*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, tomo II, Madrid, 1951, pág. 304. Con inicio de «Tigir» sólo conoce otra palabra «Tigirsacar», también citada por GÓMEZ MORENO.

12. GÓMEZ MORENO, en su breve capítulo titulado «Algo de la lengua ibérica», dentro del general de *La escritura ibérica y su lenguaje*, publicado en sus *Misceláneas*, Madrid, 1949, págs. 278-279. En cambio

no ser aceptado por los filólogos tradicionales.<sup>10</sup>

Tovar,<sup>11</sup> siguiendo a Gómez Moreno,<sup>12</sup> ya reconoce en *Tiguirseni* un patronímico,<sup>13</sup> determinado posiblemente por la voz siguiente, *Etherindu*, y expone la hipótesis, que creemos segura, de tratarse de un genitivo de singular céltico de *Tiguirsenos*. La duda que señala Tovar respecto a la palabra *Olor-tiguir* no la creemos importante, ya que el final *berian*, que no conocía en tal forma, cierra el sentido del conjunto. De *Etherindu*, final de la estela, ya comenta Hübner<sup>14</sup> su similitud con el *Etherther* de las monedas de Undicescen,<sup>15</sup> que puede ser un nombre de magistrado,<sup>16</sup> y que ahora, con los datos

el autor no ve en *Etherindu* un nombre propio, sino que lo relaciona con el vasco «atera», que significa «sacar», o bien con un desconocido sentido de procedencia. Lo que sí interpreta perfectamente el maestro es la unidad de lenguaje en todo el territorio levantino, y de que el vascuence, siquiera en sus elementos fundamentales, ayude a reconstruirlo.

13. Más bien que el sentido de patronímico moderno, o sea nombre de persona derivado del nombre del padre o de un antecesor, hay que considerar en *Tiguirseni* un nombre de derivación tribal, que a su vez pudo dar lugar al nombre del *oppidum* ibérico. Esto último no es tan probable, y en ocasiones no tuvo necesariamente que suceder así, aparte de los casos en que el nombre del *oppidum* pudo diferir del de la tribu. En estos terrenos siempre estaremos entre hipótesis más o menos probables. Lo mismo sucede en cuanto a la existencia de una ciudad denominada Tigir o Tigirs, en zona geográfica de la Edetania. Ya hemos expuesto en muchas ocasiones que somos enemigos de tales localizaciones, basándose solamente en remotos parecidos con ciudades medievales o actuales de conocida existencia.

14. A. HÜBNER, op. cit., pág. 159, en relación con la misma obra, página 15, donde estudia las inscripciones emporitanas. La concordancia de esta palabra con el *Ethruthruensium* de Zobel, que supone una relación con vocablos griegos, es pura imaginación.

15. Podríamos intentar una explicación sobre estas repeticiones de palabras al inicio de una frase, como un ejemplo de anáfora en ibero. Y sin duda es muy empleado, ya que de nombres de magistrados que utilizan tal sistema hay abundante ejemplo.

16. Véase LEANDRO VILLARONGA, *Las marcas de valor en las monedas de Undicescen*, en *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1964, páginas 331 a 337. El autor hace notar como ya CARO BAROJA lo considera un nombre de magistrado, si bien se inclina a considerarlo marca de valor, buscando una analogía con el vasco *erdi*, ya que figura

que nos proporciona esta dracma en relación con la inscripción de Sagunto, hay que considerarlo como tal.

La lectura de la inscripción xxv de Hübner, sería, pues, la siguiente :

I) OLORTIGUIRSBERIAN. Procedente u originario de la tribu o pueblo de los de Olortiguirs, ya que el sufijo «berian» en vasco daría un significado análogo a la palabra.

II) NI TIGUIRSENI. Lo que es tanto como decir : Yo el Tiguirseno, nombre de la tribu ibérica a que pertenece el fallecido que allí se halla enterrado.<sup>17</sup>

III) ETHERINDU. Sin duda alguna un nombre propio ibérico.

La lectura completa de la estela funeraria podría ser en una forma lógica : *Yo, el Tiguirseno Etherindu, que procedo de los de Olortiguirs, sobrentendiéndose, estoy aquí enterrado.*<sup>18</sup> Interpretar el NI como el yo en vasco, no necesita explicación, y en cuanto al prefijo OLO u OLOR, anteponiéndose a un nombre de tribu, acaso para referirse a una parte de la tribu o clan dedicada a las faenas agrícolas, por empleo del OLO, sinónimo de

en monedas con valor de semis. A la luz de la dracma que publicamos y su analogía con la inscripción de Sagunto, hay que desechar tal hipótesis, y seguir con la de ser un nombre de magistrado. Las piezas de Undicescen con la leyenda Etherther, llevan también el topónimo, y este dato es de importancia el tenerlo en cuenta.

17. Sobre la interpretación de NI-NIK como YO, véase ANTONIO TOVAR, *Lenguas prerromanas de la Península Ibérica. Lenguas no indoeuropeas*, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, tomo I, Madrid, 1960, pág. 23. Cita varios casos de piedras sepulcrales en Benasal y Sagunto, y en diversos grafitos de Azaila, Tarragona y Ampurias, que son suficientes para tener por segura tal interpretación. Incluso en un vaso de Liria aparece como firma del pintor al estilo de los griegos. «Ni» es actualmente el pronombre vasco de primera persona, y el mismo con ligeras variantes también existe en el bereber.

18. El estudio de la secuencia de las palabras en la frase, el clásico Wortstellung es un problema central de la sintaxis. En la frase que comentamos, el orden de palabras marca un tipo de preferencia por lo concreto, tan corriente en el lenguaje infantil, y que cuadra perfectamente con estos restos del idioma ibérico.

avena en vasco, conocemos varios casos de interés en la numismática ibérica.<sup>19</sup>

Leída de este modo la inscripción de Sagunto, no queda duda de que *Tigirs* es un nombre tribal, y por lo tanto, la lectura del topónimo en la dracma que comentamos sería TIGUIRSGINE, con significado de «hecho por los de Tigirs», traduciendo el *gine* como sinónimo del *egine* del vasco actual y derivado a su vez del *egin*. De este modo encontramos definitivamente establecida una tribu de los *Tiguirsenos*, de la que no queda, que conozcamos, ningún rastro en las fuentes literarias del período.

Con *tigir* conocemos también la existencia de un compuesto diferente : *Tigirsacar*,<sup>20</sup> que podría interpretarse como algo relacionado con la fuerza o el vigor de *Tigirs*, utilizando a este respecto el significado del *sacar* en vasco actual.

Es muy interesante hacer notar las consecuencias que estas hipótesis pueden tener para la lectura de los rótulos monetales ibéricos en las dracmas de imitación emporitana y en el numario ibérico en general.<sup>21</sup>

Dentro de los cinco grupos en que clasi-

19. La perceptibilidad o sonoridad de la R intermedia, en la palabra OLORTIGUIRS, debía de ser muy escasa. Recuérdese que siempre las vocales son más perceptibles que las consonantes. Con inicio en OLO tenemos la leyenda en dracmas de imitación emporitana número 32, correspondiente a OLOSORTIN, que bien puede corresponder a una derivación de los Sordones en lenguaje latino, con el mismo carácter que los de Olortiguirs respecto a los Tiguirsenos. La leyenda número 33 en las mismas dracmas es un caso aun más cercano, puesto que el rótulo iniciado en OLO termina en SALER, y ambas partes de la frase complementan y dan sentido a la leyenda monetar, cuyo núcleo central es el verdaderamente toponímico.

20. Véase GÓMEZ MORENO, op. cit., pág. 281. Aparece en un mármol de Ampurias y se relaciona con el *sacar* en algunos epitafios y con el Sacal Iscer, nombre propio en moneda de Cástulo, seguramente de magistrado. En cuanto a que sea nombre de entidad sagrada, no acertamos a comprender los motivos de tal aseveración.

21. Somos de la opinión de que debe de tenerse en cuenta, para una mejor comprensión del problema de estas interpretaciones de rótulos ibéricos, que la lengua es un reflejo de la realidad social obje-



ficábamos las dracmas de imitación emporitana, atendiendo a las clases de leyenda que llevan en sus reversos, sólo en los dos últimos aparecen letreros con significación indudable de topónimos. Así, en el grupo cuarto lo son las leyendas n.º 22 y 24, y en el quinto los n.º 26 al 35, con dudas respecto a la n.º 28. La de la dracma que estudiamos sería la leyenda n.º 37 del grupo quinto.

Analizando el conjunto de estas leyendas monetarias con interpretación como topónimos, encontramos los siguientes sufijos, con significado referente a destino o procedencia de las acuñaciones :

A) SALIR - SALER, ya que el cambio de vocalización es normal, resulta sinónimo a «...del comercio»,<sup>22</sup> con variantes y derivados aún en uso en el vasco moderno. Pertenecen a este grupo las leyendas números 24, 30, 33 y 35.

B) BAN, palabra que ha dado lugar a infinitas sugerencias, pero que del estudio monetar se deduce sólo puede tener un significado de procedencia. La vocalización es variable en este signo silábico, y por ello el sonido en «a» no siempre es seguro. Con este significado se refuerza el sentido del rótulo monetar en las dracmas y denarios de Iltirida, a los que se agrega primeramente «saler»-«salir» y luego «ban», obteniéndose en conjunto el significado de (*moneda*) *procedente del comercio de Iltirida*. A este grupo pertenecen las leyendas números 26 y 27.

C) TAR - DAR. El significado de este sufijo encierra la idea de pertenecer a un lugar, que aún hoy pervive en vasco. Son los casos de la leyenda número 31, con sus variantes.

D) EGIAR - (E)GIÑE. Es tanto como decir «hecho por...», ya que su raíz con signi-

ficado de acción, también perdura en vasco. Es el caso concreto de la leyenda número 37 que estudiamos, y también el de la pieza de Arse de doble leyenda, y hasta ahora sin una explicación completa. Se trata de las dracmas con leyenda ARSAGISCUEGIAR. Para su lectura hay que desdoblar la palabra de la forma siguiente: ARS (topónimo), AGIS (derivación de «aga»), CU (contracción de «cue») y EGIAR (derivación de «egiñe-ar»). Podríamos intentar una lectura en el sentido de ser una moneda «hecha por los del lugar de Arse», con lo que se diferencia de la leyenda normal coetánea de ARSEETAR y significado sinónimo con una variante de haberse hecho precisamente por los indígenas habitantes en la ciudad o lugar de Arse. Recordemos a este respecto que la leyenda número 26, con lectura ARSABAN, sería también otro sinónimo con una construcción gramatical diferente. No conocemos la razón de empleo en una misma ciudad, leyendas que diciendo aproximadamente lo mismo tengan construcciones gramaticales tan diferentes, y con empleo de sufijos variables. Es sólo una demostración de las posibilidades del ibero, como actualmente del vasco, para dar sentidos variables a una palabra raíz a base de utilización de sufijos y prefijos diferentes.

No creemos sea éste el lugar de entrar en diversiones de tipo filológico acerca de estas lecturas y sus posibilidades gramaticales, pero sí creemos interesante hacer constar que muchas veces se olvida por los numismáticos y arqueólogos, que sólo mediante el estudio de los sonidos fundamentales dentro de frases completas podremos llegar a un camino seguro en este arduo problema de las relaciones lingüales vasco-ibéricas.

tiva y que se presenta en un continuo devenir, sin que pueda separarse la lengua del pensamiento. Así, esta unidad dialectica del vasco-ibero lleva en sí un fondo común que se manifiesta a pesar de las diversidades, en cuanto a forma particular. Propugnamos por ello, siguiendo en parte la teoría de N. J. MARR, que el estudio lingüístico que nos ocupa debe comenzar con el examen del contenido semántico completo de la frase. Los resultados que se

pueden obtener, sin duda alguna mejorarán las soluciones hasta ahora conocidas.

22. La equivalencia «salir» «saler», que corresponde a una iotización en sentido inverso, es característica del ibero. Así, Iltirida nos proporciona la latina Ilerda, y el «salir» primitivo se perpetúa en el *saler* y sus derivados del vasco actual, que tan influenciado se halla por raíces latinas en época más tardía.

Que existen, no hay ninguna duda, y cada día se conocen más paralelismos, pero somos de la opinión de que hay que buscar en los sonidos comunes la clave, como lo han hecho ya Pío Beltrán y otros seguidores de su escuela.

Esta notable estabilidad de las lenguas arcaicas, como nos lo han demostrado los estudios sobre los topónimos vascos, desde el siglo XI, es debida a un hecho psicológico, con frecuencia olvidado. El nombre de un ser vivo, de un objeto determinado, tenía en estas lenguas, como también lo tiene en hebreo, un valor en cierto modo mágico. Al pronunciar el nombre se le evocaba en el sentido literal de la palabra, puesto que el nombre estaba agregado al ser o a la cosa que designaba, como una sombra. De aquí se deriban las numerosas prohibiciones en cuanto a pronunciar los nombres de las divinidades o de los dioses, como aún subsisten hoy en día en el hebreo, así como también en lo relacionado con animales peligrosos o en su origen remoto puramente totémicos. Estos nombres se pronuncian por medio de

una perífrasis o una palabra que los sustituye, lo que sucede en muchas lenguas modernas, entre otras el bereber.<sup>23</sup>

De este modo la tradición verbal del nombre en vasco tenía un valor mágico, casi ritual, y hay que buscar el sentido oculto de muchas homofonías, más que interpretaciones con rigor filológico de las palabras; la práctica en los estudios de toponimia ibérica así lo demuestran. La palabra, para que conserve su «eficacia», debe de pronunciarse igual, y de este modo las lenguas como el ibero y el vasco se conservan en forma mucho más fiel que las de civilizaciones más recientes.<sup>24</sup>

Con nuestra leyenda número 37, que adicionada a la 36 figura en la dracma que comentamos, explicamos también la lectura correcta de la inscripción xxv de la obra de Hübner, y sacamos a la luz una tribu ibérica y posiblemente un oppidum hasta ahora desconocidos: los Tiguirsenos, habitantes de la ciudad o región de Tiguirs, de cuya localización y circunstancias históricas nos ocuparemos más adelante.

### III. — ESTUDIO DE SU EPIGRAFÍA

Comenzando por el estudio epigráfico de la dracma de la figura número 2, que es la que presenta menos dificultades, puesto que

su derivación de la leyenda griega normal es indiscutible, notaremos como una leyenda numerada al 10 bis de nuestra obra en

23. La bibliografía sobre estos temas es muy extensa. Citaremos como obras más conocidas las de MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispánica*, Gredos, Madrid, 1952, y A. TOVAR, *La lengua vasca*, San Sebastián, 1950, así como la obra básica de L. MICHELENA, *Introducción fonética a la onomástica vasca*, en *Emerita*, Madrid, 1956. De la bibliografía de R. LAFON, tan extensa, preferimos su obra *L'État actuel du problème des origines de la langue basque*, en *Eusko-Jakintza*, I, 1947. Sobre las prohibiciones de vocabulario, véase el artículo de E. DESTAING, *Interdictions de vocabulaire en berbère*, en *Mélanges R. Basset*, París, 1925.

24. Muy interesantes las notas y comentarios de N. LAHOVARY, *La diffusion des langues anciennes du proche-orient*, Berna, 1957, passim. Téngase en

cuenta que en estas lenguas antiguas las palabras tienen una potencia intrínseca, que crea la cosa que ellas mismas designan. Así, en hebreo la analogía entre la palabra y el objeto es indiscutible. Este camino, seguido ciertamente con poca fortuna por nuestros comentaristas en el siglo XIX, fue rápidamente abandonado por el exceso de sus comentarios erróneos. No creemos deba despreciarse si estudiamos el vasco y el ibero, sino por el contrario, tenerlo muy en cuenta. Véase, sobre el tema, E. FRAENKEL, *Notes sur la Cabale*, en *La table Ronde*, noviembre 1956, y M. GHICA, *Les sortilèges du Verbe*, como obras clásicas. Muy interesante también la analogía entre el TAR, tanto ibérico como vasco, con el TA su-fijo locativo, tanto en sumerio como en georgiano y caucásico.



prensa,<sup>25</sup> con seis signos en lugar de los cinco que se aprecian en la dracma, es muy semejante.

El primer signo es una E, inicial de la leyenda normal griega EMPORITON, y que sobrevive en muchas de estas dracmas en forma más o menos modificada, según el grado de evolución de estas leyendas. El segundo signo, muy dudoso por las señales de doble acuñación que presenta esta pieza, puede ser simplemente la letra M normal, pues se aprecian los dos puntos laterales de inicio de los dos rasgos verticales. En la leyenda 10 bis tiene una forma aún más simplificada. El signo tercero, que varía por completo del de la leyenda número 10 bis, es una «pi» griega en forma iberizante muy cercana al signo silábico BI-PI.

El cuarto signo, en cambio, es idéntico en la leyenda de la dracma que estudiamos y en la número 10 bis de nuestra catalogación: su forma, que para Gómez Moreno es el signo bilítero BE en su más cercana aproximación a la graña minoica, creemos que en realidad es un signo doble con una ligatura muy frecuente en estas copias. Se trata de un signo compuesto de «omega» y «ro» griegas, sincopadas de una manera algo tosca.

El signo quinto, que en la dracma que estudiamos semeja una letra C, es en realidad una O, que por defecto de la doble acu-

ñación parece abierta, mientras que en la leyenda 10 bis es claramente circular. Falta, en la pieza objeto de este estudio, un sexto signo, y ciertamente que para el mismo no hay cabida entre las patas del pegaso, si bien pudiera hallarse separado en la parte más defectuosa del cospel.

En resumen, nos hallamos ante un caso típico de corrupción de una leyenda griega, con una muy leve iberización, y sin que se pueda buscar en tal rótulo significado alguno diferente del habitual en Emporion, aunque las tribus que acuñaron la moneda ya no comprendían el significado de las letras del reverso.

La dracma de la figura número 1, que hemos descifrado como dracma acuñada por los Tiguirsenos, tiene una epigraña por completo diferente y ya plenamente ibérica.

Inmediatamente debajo del vientre del pegaso aparecen dos signos ibéricos  $\odot \Psi$  que constituyen nuestra leyenda número 36. De ella ya hemos comentado bastante en otros lugares.<sup>26</sup>

A partir de la extremidad inferior izquierda del pegaso, y siguiendo la curvatura de la gráfila lineal, aparecen siete signos ibéricos perfectamente diferenciados, y que son los siguientes:

1) TI ibérica perteneciente al tipo 1 de la evolución epigráfica de este signo,<sup>27</sup> con una ligera tendencia hacia el estadio siguiente.

26. En nuestra obra en prensa, al tratar de la leyenda número 36, hacemos constar el gran parecido de estas dracmas con sus prototipos de anverso puramente ilergetes. Conocemos ejemplares con símbolo delfín adicional y sin él, y aun con variantes en el tamaño y forma del delfín. Algunos ejemplares muestran también una fuerte influencia céltica, sobre todo en el arqueado de las patas del pegaso.

27. Véase la obra de LEANDRO VILLARONGA, *La evolución epigráfica en las leyendas monetales ibéricas*, en *Numisma*, año VIII, número 30, enero-febrero 1958, Madrid, págs. 44-45. En este trabajo, el único moderno que existe como un primer esbozo de un estudio detallado de los signos monetales ibéricos, en cuanto a su evolución cronológica, se comentan las variaciones de los signos ibéricos CE, L, R, S, TI. La cronología relativa que así se obtiene

25. Esta leyenda, que corresponde a los números 37 y 38 del cuadro del Prof. AMORÓS, es la misma que GÓMEZ MORENO lee CESABERO, en un intento de leer caracteres ibéricos cuando son simples corrupciones de signos griegos. Su localización, como la dracma que comentamos, es en zonas de la Ede-tania, y conocemos siete ejemplares con esta leyenda 10 bis, uno de ellos reproducido en la clásica obra de VIVES, *La moneda Hispánica*, lámina v, número 11. Además de este ejemplar hay otros en el Gabinete Numismático de Cataluña, dos del Tesorillo de Valera, uno del Instituto de Valencia de Don Juan y otro del Museo Arqueológico de Barcelona. MATEU Y LLOPIS, sobre un ejemplar de esta clase descrito en su hallazgo número 487, lee ARBECA, lo que es un claro índice de las posibilidades de lectura si consideramos los signos como ibéricos.

Por lo tanto, la cronología de esta pieza debe de ser algo más moderna que las dracmas con leyenda *Iltirdar*.

2) GUI-GI ibérica en forma normal, y que probablemente sonaría suave y no fuerte, como en el caso del signo número 5, que es idéntico.

3) R ibérica suave, por completo diferenciada de la R fuerte, que no aparece en los signos de esta dracma. En cambio en las piezas con leyenda *ILTIRDAR*, la R sonaría fuerte en todo caso.<sup>28</sup>

4) S fuerte o doble, en forma no propiamente ibérica. En el plomo de Alcoy se da también esta forma de s, sin duda una derivación de la «sigma» griega o de sus prototipos. Este dato marca perfectamente la localización de la dracma hacia el litoral levantino.

5) El mismo signo GUI-GI ibérico ya citado.

6) Letra N ibérica normal.

7) E en forma mediterránea más que propiamente ibérica, coincidiendo con la E corin-

tia y griega arcaica, simplemente variando la inclinación de los trazos paralelos.

En resumen, el estudio epigráfico de estos signos marca una primera época o, a lo más, una época de transición hacia la segunda, en la evolución de los mismos, coincidente o poco posterior a las dracmas con leyenda *Iltirdar*. Pero con la particularidad notable de estar influenciada la epigrafía por signos de tipo mediterráneo griego, lo que demuestra que estas dracmas fueron acuñadas en una región del litoral mediterráneo o al menos muy sujetas a la influencia cultural del mismo, con seguridad en la Edetania. Luego veremos como estos datos de localización coinciden con los restantes y con las circunstancias históricas que marcan perfectamente su cronología absoluta dentro de unos límites poco amplios.

#### IV. — CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS

Como ya hemos indicado en trabajos anteriores, y sin que ningún nuevo dato ni objeción seria hayamos encontrado a nuestra teoría, las dracmas de imitación emporitana son, en la mayor parte de los casos, la masa dineraria de la coalición ilergete en su larga lucha contra los romanos. El período cronológico de emisión queda así perfectamente delimitado entre los años 200-82 a. de J. C.,

y es lógico suponer que ya en 207 a. J. C., con las primeras rebeliones de los ilergetes bajo Indibil y Mandonio, el numerario en circulación sería muy semejante, acaso compuesto en su mayor parte de piezas de imitación emporitana en menor grado de evolución iberizante de sus leyendas.

Siguiendo trabajos recientes, de excelente síntesis,<sup>29</sup> Roma sólo emprende su verdadera

es de enorme importancia para la seriación de las monedas ibéricas, y en ella nos hemos basado para el estudio en prensa *Numismática Ibérica e Ibero-Romana*. Una de las consecuencias más importantes del trabajo de VILLARONGA es la comprobación de lo ya supuesto por ZOBEL DE ZANGRÓNIZ, en cuanto a la evolución arcaizante de los signos en un momento dado de su historia, que coincide con una fuerte impregnación de arcaísmo ibero, cuando la cronología marca una fecha muy avanzada, casi al final de la evolución total.

28. Para GÓMEZ MORENO, op. cit., pág. 272, el primer signo de R ibérica es simplemente la *resch* (cabeza), que se mantiene igual tanto en fenicio como en tartesio. Más tarde adopta la forma ibérica

habitual, que en realidad es una copia de signos chipriotas y egeos. No hay duda de que esta última adopta el sonido fuerte, mientras que la primera, que coexiste con la otra en los mismos textos con frecuencia, es la R suave. No creemos, en cambio, que la forma de R sin ápice tenga ninguna semejanza ni derive de equivalentes egipcios, ya que en realidad es una economía de forma que se da en *Iltirda*, entre otros muchos lugares. El que la R fuerte vaya en fin de palabra no es tampoco ningún inconveniente, ya que esta modulación es frecuente en vasco, si bien modernamente se llegan a confundir ambos fonemas en el lenguaje corriente.

29. De entre los múltiples trabajos sobre el tema, destacan, por su importancia, los de ANTONIO TOVAR,

campana de conquista de la Iberia, después de haber derrotado a los ejércitos cartagineses, los que sin duda utilizaban numerario especial, bien conocido, para sus pagos, entre el cual debían de figurar en gran número las dracmas de imitación emporitana y sus prototipos oficiales. Y es precisamente en este momento cuando los romanos empiezan a encontrar una resistencia seria coincidente con épocas de escasez de dinero acuñado para pago del estipendio de los soldados, lo que provocó la conocida rebelión de las legiones en Sucron.<sup>30</sup> Para hacer frente a este problema, Escipión tiene que enviar emisarios a las ciudades estipendiarias, con objeto de recoger el tributo, como lo hacen notar con todo detalle Polibio<sup>31</sup> y Tito Livio,<sup>32</sup> iniciándose de esta manera la época de las exacciones fiscales sin control, con todas

las consecuencias que lleva consigo la mala administración romana de aquellos años.

Los hispanos no eran ciertamente gentes propicias a callar tales desmanes, y así sus reclamaciones llegan con frecuencia a Roma, como por ejemplo el año 171, en que, según Tito Livio,<sup>33</sup> se suprime la costumbre de nombrar los conquistadores, con desprecio de los tratados, prefectos encargados de recaudar contribuciones abusivas.<sup>34</sup>

Es muy interesante, para darse cuenta de la enorme masa de plata acuñada que circulaba por la Hispania en aquella época, que es la de emisión de las dracmas de imitación emporitana, conocer los datos de los analistas romanos.

Comenzando por Escipión, modelo de recta administración, en el año 206 a. C.<sup>35</sup> llevó consigo, en su vuelta a Roma, 14.342

*España en la obra de Tito Livio*, en los *Quaderni dell'Istituto Italiano di Cultura in Spagna*, VII, páginas 10 y ss.; J. M. RAMOS LOSCERTALES, *La «devotio» ibérica*, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo I, 1924, págs. 7 y ss., y sobre todo el de P. RODRÍGUEZ ADRADOS, *La «fides» ibérica*, en *Emerita*, tomo XIV, Madrid, 1946, págs. 128 a 209.

30. Es interesante hacer notar que el Sucro, llamado Sicanus en Avieno, hoy el Júcar, sirve como vía de comunicación natural entre la costa y el interior, al mismo tiempo que separa la Contestania de la Edetania. En sus orillas estaba la ciudad de Sucron, unos 20 kilómetros arriba de su desembocadura.

31. *Polibio*, XI, xxv. La causa del retraso del pago a las legiones es la básica del descontento en las filas romanas. La frase que Escipión emplea al dar la orden de cobrar las contribuciones es con «mucho interés y éxito», lo que demuestra claramente que no era cosa fácil el cumplirlo, ante la resistencia de las tribus ibéricas a pagar los estipendios.

32. *Livio*, XXVIII, xxv, 9 y 10. Aquí hay un dato de interés, y es que Escipión, después de enviar los emisarios a cobrar el tributo, fija un edicto invitando a los rebeldes a venir a cobrar el sueldo en Carthago-Nova, bien en grupos separados, bien todos juntos. Esto significa dos cosas: en primer lugar, que la plata que se recogía en las ciudades estipendiarias se traía a Carthago-Nova, donde estaban los mejores talleres monetarios de la Hispania en la época. Posiblemente mucha de esta plata no fuera amonedada, y entonces se ordenaría la acuñación en la ceca local. Después, el sistema de pago, por el cual Escipión se comprometía a pagar a todos los rebeldes de una vez, presupone que podía pagar en la misma moneda a una gran masa de

soldados, lo que refuerza la anterior suposición e induce a creer en una moneda única para todos. La nota de Zonaras, IX, 10, 3, puede considerarse complementaria de la anterior en todo este asunto de los rebeldes del Sucro.

33. El problema es muy complejo y está bien relatado por *Livio*, XLIII, 2. La creación de este tribunal jurado para conocer de los excesos cometidos en Hispania fue provocada por los mismos españoles, ante la perspectiva de ser desvalijada, no sólo por los generales, sino después por los gobernadores. Los romanos no fueron muy duros en este proceso, ya que Titinio fue declarado libre, y los restantes condenados encontraron la manera de eludir la pena por medio del destierro. Al parecer, la provincia de la Hispania pagaba un tributo del 5 por 100 de todas sus cosechas de grano, aparte de otras contribuciones, de las cuales la décima era la más corriente. Lo peor del caso es que este 5 por 100 de las cosechas no lo cobraban en especie, sino su contravalor en dinero, pero al gusto de los praetores, en cuanto al valor de la medida de trigo y demás cereales.

34. Las contribuciones abusivas eran una consecuencia de la derrota de los Cartagineses, y pretendían justificarse en ello. *Cicerón*, *Verr.* 3, 6-12, habla de la vectigalia impuesta en *ceteris provinciis*, como premio para los romanos y pago de contribuciones de la guerra contra los cartagineses.

35. *Tito Livio*, XXVIII, xxxviii, 1 al 5. Una prueba del tradicionalismo romano es que Escipión, a pesar de su carrera militar, no pudo obtener el «triumfo», teniendo que conformarse con la «ovación» a su llegada victoriosa a Roma. La plata amonedada debía de proceder en su mayor parte del taller de Carthago-Nova.

libras de plata sin acuñar «et signati argenti magnum numerum». Lentulo, procónsul, a su regreso a Roma,<sup>36</sup> en el año 200 a. J. C., con «ovación», entregó al tesoro público, de su botín, lo que significa seguramente menos de la mitad del total obtenido, 43.000 libras de plata y 2.450 de oro,<sup>37</sup> repartiendo además a cada uno de sus soldados 120 ases. No se cita en este pasaje moneda acuñada de ninguna clase, de lo que parece deducirse se trataba únicamente de oro y plata en barras u objetos.

Cneio Cornelio Blasio, en el año 196 antes de J. C., que había gobernado la Citerior, entre 199-198 a. J. C.,<sup>38</sup> también obtuvo el privilegio de la ovación por senatus consulto, e hizo entrega al tesoro de 1.515 libras de oro, 20.000 libras de plata y 34.500 denarios. Aquí la palabra «signati denarium» hay que interpretarla como pieza de plata acuñada, sin que precisamente aluda en su totalidad al denario romano republicano, sino más bien a piezas en circulación en aquellos años en la península, incluidas las dracmas de imitación emporitana que por su peso eran equivalentes a los denarios.

El caso de Helvius, pretor de la Ulterior en 197 a. J. C.,<sup>39</sup> es más interesante, ya que llega a Roma inmediatamente después de ganar una batalla contra los iberos cerca de Ilturgis, en el curso alto del Betis. Su ingreso en el tesoro público, también después

de su entrada en Roma con «ovación», es nada menos que de 14.732 libras de plata, 17.023 monedas «bigati» y 119.439 monedas del denominado por Livio «argentum oscense», y que no hay duda se trataba del numerario en circulación en Iberia bajo los cartagineses con abundancia de piezas de imitación emporitana. Así nos lo demuestran los numerosos hallazgos de la época, y en este caso es de extremo interés el emplazamiento de Ilturgis como zona de donde proviene la mayor parte de este tesoro.

Dos meses más tarde solamente,<sup>40</sup> aparece en Roma su sucesor, Quintius Minutius, que lleva al tesoro otra gran suma: 34.800 libras de plata, 73.000 «bigati» y 278.000 piezas del mismo «argentum oscense». Compárese la proporción entre denarios romanos y «bigati», así como la cantidad de plata amonedada del tipo del «argentum oscense», acuñación indígena, en estos dos últimos casos, ya que los datos oficiales son muy útiles para darnos cuenta de la cantidad de plata acuñada que encontraron los romanos en la Península, y que seguían, sin duda alguna, acuñando las tribus indígenas, para usarlas en sus transacciones comerciales.

La base de los triunfos romanos fue naturalmente que las tribus ibéricas no tenían el menor sentimiento de nación. Este sentimiento de unión para la defensa sólo aparece por primera vez en la sublevación del

36. *Tito Livio*, XXXI, xx, 6 y 7. Se trata del sucesor de Escipión en la Hispania, y también intentó conseguir el «triunfo» sin lograrlo. Fue en realidad procónsul de las provincias de Hispania, y su categoría personal era de edil, lo que no le daba mando militar en absoluto.

37. RODRÍGUEZ ADRADOS, op. cit., pág. 148, habla de 24.500 libras de oro, en lugar de 2.450 que son las indicadas por Livio. Posiblemente sea un error de copia.

38. *Tito Livio*, XXXIII, xxvii, 1 y 2. Procedía de la Citerior, y como consecuencia llevaba mucha plata amonedada. Compárese con Lucius Stertinius, que le sigue y no lleva más que 50.000 libras de plata, habiendo gobernado la Ulterior, elevando arcos de triunfo con su parte de botín.

39. *Tito Livio*, XXXIV, x, 4. Los retrasos en la llegada a Roma, aunque se justificasen con enfer-

medades, no eran del gusto del Senado. Este es el caso presente, negándole también el triunfo.

40. *Tito Livio*, XXXIV, x, 6 y 7. Las cifras parecen tomadas de los *Annales Maximi* que desde la época de los Gracos se publicaban en forma de libros. Si bien estos datos son, pues, ciertos, no hay que tomar al pie de la letra el resto del relato, y hay muchas dudas sobre la localización de la Ilturgis. Para SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, tomo III, Barcelona, 1935, pág. 80, se trata de una Ilturgis cerca del Ebro. Más bien nos inclinamos a creer en una falsedad de los datos, ya que esta misma opinión es compartida por Kahrstedt y De Sanctis. No creemos en la Ilturgis septentrional, que no ha dejado el menor rastro en las monedas, sino solamente la Ilturgis, perfectamente conocida al oeste de Castulo.

197 a. J. C., y es precisamente en la Citerior, en la zona interior de la actual Cataluña, donde una mayor constancia se observa en el mantenimiento de las alianzas.

Alrededor de los ilergetes existe un proceso de formación, en estos años, de una fuerte alianza inter-tribus, que se ha denominado coalición ilergete, si bien su extensión y el número de tribus que la formaban es impreciso. La numismática nos demuestra que los ilergetes tuvieron otros pueblos como verdaderos clientes, sin que sea preciso, como apuntan algunos autores,<sup>11</sup> que haya ningún elemento celta intercalado, como ejemplo y prototipo de una ciudad cliente de otra.<sup>12</sup>

Los Tiguirsenos son un caso más que anotar en estas alianzas, y tiene un particular interés, por su localización geográfica, que amplía en mucho la extensión de la zona hasta ahora conocida, como dominada por la coalición.

Muy probablemente que estas alianzas hayan sido el efecto de una mala política guerrera de los romanos; los iberos estaban unidos a sus armas por un estrecho lazo religioso, y cuando las legiones romanas tratan de desarmarlos, provocan las mayores catás-

trofes, y con ello un aumento del deseo natural de alianza, como interdefensa entre las tribus, dejando a un lado sus rivalidades internas. El único general romano que se dio perfecta cuenta del problema fue Escipión, que dejó las armas a los ilergetes, después de sofocar su primera rebelión.<sup>43</sup>

Que los ilergetes habían sido aliados de los cartagineses, no hay ninguna duda, y Polibio<sup>44</sup> habla con insistencia de la fidelidad a los púnicos de Indíbil y Mandonio,<sup>45</sup> tanto en la batalla de Cissa, en 218, como más tarde. También parece cierto que los ilergetes nunca han colaborado con los romanos, en los años de emisión de estas dracmas de imitación emporitana al menos, puesto que en el año 217 a. J. C. el ejército romano tiene que recibir víveres de Italia, y el año 215 a. J. C. los Escipiones piden con insistencia al Senado, dinero, ropa y víveres, agregando que caso contrario tendrían que sacar los suministros de sus aliados o socios. La sumisión definitiva de los ilergetes en 203 antes de J. C. es muy dudosa, ya que la cita de Livio<sup>46</sup> sobre el envío de trajes y trigo desde España a Roma no está bien explicada por el analista.

De todo lo expuesto anteriormente, en

es preferible dejar en duda cuál analista tiene razón.

41. R. ADRADOS, op. cit., pág. 155. Para este autor la única razón de que haya algún elemento celta intercalado es que en las Galias aparece con frecuencia una ciudad cliente de otra.

42. Los relatos de *César*, B. C., I, 31, 6, entre otros lugares, sobre la unión de ciudades Galas, son muy detallados. Pero el concepto de clientela con pequeñas variantes, igualmente era adaptable a los individuos que a las tribus, familias, clanes y ciudades. Téngase en cuenta que el concepto de *oppidum* en estos años no difiere mucho de un conjunto familiar, de una misma tribu.

43. La cita en *Tito Livio* es perfecta. Véase el libro XXXIV, capítulo XVIII: «... ferox genus, nullam vitam rati sine armis esse». También el mismo analista dice (XXVIII, XXXIV): «... se libera arma relinquere», ante Mandonio, que estaba presente.

44. Tenemos el caso concreto de Indíbil, ayudando con 7.500 ilergetes a los Cartagineses en su lucha contra los Escipiones. Pero este pasaje está en contradicción con el de Polibio, en donde relata como Indíbil había perdido su reino, precisamente a causa de los Cartagineses. Como en tantos otros casos

45. Véase *Polibio*, X, XXXV, como un ejemplo concreto, al decir «... desde hacía mucho tiempo, Indíbil y Mandonio, los dos jefes más importantes de la Hispania, y que eran los aliados más sinceros de los Cartagineses, estaban resentidos contra ellos, y no esperaban más que una ocasión favorable para abandonarlos». Con todas las reservas de esta segunda parte, la primera no tiene discusión.

46. *Tito Livio*, XXX, III, 2, se limita a indicar que no era solamente de Cerdeña, «sicut ante dictum est», sino también de Sicilia y de España de donde se enviaban vestidos y trigo. Hay que tener en cuenta que la Bética debía de ser el principal suministrador de trigo en aquellos años, y por lo tanto el pasaje no tiene contacto con la posibilidad o no de suministro en territorios de la coalición ilergete. En el mismo libro, capítulo XXVI, habla el analista de nuevo del envío de trigo desde España en el año 203, pero en condiciones especiales, ya que se trata de un año en que hubo muchas inundaciones, y al mismo tiempo baja de precio en los víveres, debido a las importaciones en masa de trigo desde



lo relativo a los antecedentes históricos, deducidos únicamente de fuentes literarias, sacamos conclusiones en extremo fluidas y a veces dispares. Son mucho más sólidos los argumentos que nos proporcionan las monedas, en cuanto a demostrarnos la existencia de una amonedación uniforme, copiando tipos ilergetes y con leyendas de las tribus aliadas, adoptando además el único anverso y reverso anterior a la llegada de los romanos: la Perséfone y el Pegaso emporitanos.

El período de acuñación que hemos propugnado es ciertamente largo, y para explicar esta perduración de las fuerzas intertribales que originaron realmente la coalición

hay que acudir al sentido de la clientela ibérica. Entendemos por tal un contrato bilateral y voluntario con un hombre o una tribu, poderosos y con cualidades o posibilidades de mando, además de una fuerte organización guerrera, y originado por un deseo de protección en la mayor parte de los casos. El pacto generalmente se fortificaba con juramentos unidos a maldiciones en caso de incumplimiento, de enorme fuerza moral y religiosa para las tribus aliadas. Este ambiente favorable en nuestra Península fue la causa de la rápida absorción del concepto de «clientela» romana, diferente del ibérico, sin duda alguna y de menor raíz vital para estas tribus de guerreros indómitos.

#### V. — LOCALIZACIÓN DE LOS HALLAZGOS. CRONOLOGÍA.

Si bien desconocemos la exacta localización geográfica del lugar donde se hallaron estas dos dracmas, creemos que fue uno solo para ambas, y no lejano a la antigua Valeria, en la provincia de Cuenca, en zona cercana al pantano de Alarcón. En esta misma región aparecieron los importantes tesoros numismáticos de Valera de Arriba,<sup>47</sup> estudiados por Almagro, en los cuales las dracmas de imitación emporitana, con leyendas ibéricas, son abundantes.

Hoy otro punto de contacto muy impor-

tante entre los hallazgos oficiales de Valera y el de estas dos dracmas: el golpe de cizalla en el reverso de la pieza, con leyenda monetaria TIGUIRSGUINE, como señal de desmonetización, y que indica con certeza no hallarse en circulación en la época de su atesoramiento. Estas características coinciden con muchas de las piezas halladas en el tesoro de Valera,<sup>48</sup> y demuestran se trata de tesoros enterrados en aquella zona, probablemente por persona encargada de su recogida y fundición para obtener joyas, sim-

España, que fue distribuido por los ediles curules a un precio bajo (4 ases la medida). Nos inclinamos a creer, como en el caso anterior, que se trataba de trigo de la Bética, donde las tribus, como el mismo Livio reconoce, no eran belicosas y el cobro de las contribuciones no tenía grandes dificultades.

47. MARTÍN ALMAGRO, *El tesoro de Valera de Arriba (Cuenca)*, en *Numario Hispánico*, tomo VII, 1958, págs. 5 a 14. Previamente había sido publicado en parte por MATEU Y LLOPIS, *Hallazgos monetarios*, en *Ampurias*, XIII, 1951, págs. 238-239. El mismo autor recoge la noticia de que el hallazgo era mucho mayor y que una parte fue dispersada. Los labradores del lugar debieron guardar parte del mismo, y es muy posible que las dos piezas que estudiamos, y varias otras de que tenemos conocimiento, pertene-

cieran a los mismos tesoros. Los hallazgos que da a conocer Almagro, que son en buena parte los estudiados anteriormente, no hacen, a nuestro juicio, variar la cronología. De dracmas con leyendas ibéricas detalla Almagro las correspondientes a nuestro número general de catalogación, números 607 bis, 897 bis, 897 ter, 897 cuarta, 838 bis y 861 bis, siguiendo el orden de la lámina 1 de la publicación. Con leyenda perfectamente legible sólo publica las de Itirda-salir y símbolo lobo, también, como es lógico suponer, de la coalición ilergete. De las piezas hispano-cartaginesas publica varias didracmas, y una del tipo del caballo saltando, de los mismos cuños que las halladas en la Cuesta del Rosario, en Sevilla.

48. En nuestra obra en prensa, sobre las monedas de plata de Emporion, pasamos más detallada



ples lingotes o bien nuevas acuñaciones de tipo romano o ibero-romano. Estos tesoros son, por su composición, del más típico «argentum oscense», ya que son una mezcla de monedas típicamente cartaginesas con ibéricas del bando antirromano. Las dracmas de Iltirda también aparecen en estos tesoros de Valera, tan próximos al de las piezas que comentamos, constituyendo, por lo tanto, una excelente muestra de cómo la coalición ilergete — aliada de los cartagineses anteriormente — dominaba aquellas regiones hasta la costa, en el límite occidental de la Edetania y siguiendo el curso del Júcar, vía natural de descenso desde las mesetas de la celtiberia.

Las tribus ibéricas, a las que se atribuye normalmente el dominio de esta zona, son las de los Thythyos y Lobetanos, próximos vecinos de los Edetanos, Ilercavones y Contestanos. Como es lógico, ya que estas denominaciones son de fuente literaria, no hay rastro de los Tiguirsenos, que hay que ubicar sin duda alguna en la Edetania Occidental.

Las dos letras o signos ibéricos  $\odot$   $\Psi$  de la dracma de los Tiguirsenos coincide con las dos letras iniciales griegas de los Thythyos, pero no creemos que esta analogía, simplemente fortuita, pueda llevar consigo

ningún nexo de unión entre la dracma y el nombre del grupo de tribus que, «oficialmente» para los romanos, dominaban estas regiones.

Refiriéndonos a la cronología, si bien el hecho de hallarse la dracma de los Tiguirsenos inutilizada por un golpe de cizalla, indica que en el momento de su ocultación ya no circulaba, nos atenemos al conjunto de piezas que componían los hallazgos de Valera de Arriba, que nos induce a fechar, como hacíamos con aquéllos, en un período entre 200-130 a. J. C. con más probabilidades de los últimos años, ya que el estar retirados de la circulación, pudo serlo por un período más o menos largo antes del enterramiento.

Es probable, si nos atenemos a la evolución lógica, que la dracma con leyenda de imitación sea algo más antigua que la de los Tiguirsenos, pero no hay duda de que han circulado juntas, como el resto de la amonedación de la coalición ilergete. Dentro de este conjunto de amonedaciones tan variadas coexisten cuños de buen arte con otros de estirpe bárbara y fuerte raíz de arte ibérico indígena. Por ello no creemos que el estilo artístico, en este caso como en tantos otros, sirva de guía para una cronología absoluta.

## VI. — CONCLUSIONES

Del anterior comentario sobre estas dos leyendas en dracmas de imitación emporitana podemos sacar varias consecuencias de

importancia para los estudios históricos de la época de la conquista romana de la Iberia :

A) La existencia de una tribu ibérica,

revista a este hallazgo y sus consecuencias de toda índole. La pieza más rara del conjunto, aparte la dracma de Saitabi, que no es publicada por Almagro, es el hemíobolo de indudable factura hispano cartaginesa y de tipos inéditos. Lo más extraño es la forma de su flan, de características muy análogas a las de las litras de talleres sicilianos. La cabeza del anverso es la de Perséfone, semejante a la de las pequeñas piezas emporitanas, y su reverso es una

simple estilización floral. Por su metrología, de 0,30 g., deducimos tratarse de un hemíobolo con un peso teórico de 0,363 g., del patrón de pesos Eubeo Atico, que correspondería a una dracma de 4,36 g. Por consiguiente, no puede ser un divisor del shekel, y su atribución definitiva todavía está por hacer, ya que sin duda corresponde a algún taller del litoral mediterráneo en la parte de levante o sur hispánico.

los Tiguirsenos, y posiblemente de otra diferente, los Olortiguirsenos, que se encontraban emplazadas en zonas occidentales de la Edetania.

B) La lectura completa de la inscripción xxv de Hübner, lápida sepulcral de un Ibero de la misma tribu, con nombre de Eterindu.

C) El definir la raíz ETHER como parte de un nombre propio, lo que permite aclarar relativamente las leyendas con esta raíz en piezas de Undicescen, hasta ahora con una muy dudosa interpretación lógica.

D) Demostrar que la coalición ilergete, con amonedación muy variada, pero derivada en su mayor parte de los cuños de Iltirida, incluía también a los Tiguirsenos de la Edetania, lo que implica una mayor

extensión territorial que la hasta ahora reconocida para esta alianza de tribus ibéricas. De aquí deducimos que la importancia de la coalición debía de ser mayor que la que puede deducirse del contexto de los relatos de los analistas romanos.

E) Adición de un nuevo sufijo, GINE-GUINE-GUIÑE, con la variante de una leyenda en monedas de Arse, al grupo de los que se utilizan en las monedas con leyenda ibérica, para demostrar la acción de acuñar moneda o la procedencia de las piezas.

F) Un caso más como ejemplo de las interrelaciones entre el vasco y el ibero, con nuevas palabras cuyos sonidos son muy semejantes, y que además proporcionan soluciones lógicas a problemas de semántica hasta ahora sin resolver.